

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
JUEVES XXXIII ORDINARIO: LUCAS 19: 41-44

Si me olvido de ti, Jerusalén,

Que se me paralice la mano derecha

Salmo 137: 5

PRIMER PUNTO: EL TEXTO:

Al acercarse y ver la ciudad, lloró por ella, mientras decía: “¡Si también tú conocieras en este día el mensaje de paz! Pero ahora ha quedado oculto a tus ojos. Porque vendrán días en que tus enemigos te rodearán de empalizadas, te cercarán y te apretarán por todas partes, te estrellarán contra el suelo, junto con tus hijos que estén dentro de ti, y no dejarán piedra sobre piedra, porque no has conocido el tiempo de tu visita.”

SEGUNDO PUNTO: EL “CONTEXTO DEL TEXTO”

1) Jesús llora sobre Jerusalén! Pocas escenas revelan el rasgo humano más íntimo del Mesías que aquellas que nos presentan a Jesús llorando: cf. la muerte de Lázaro, Juan 11: 35. El llanto aquí, como ha señalado Joseph Fitzmyer, es tanto por su filiación de raza, hijo de Abrahán, a la ciudad santa, como por el inagotable significado de Jerusalén como la Ciudad Santa, el sitio donde reside su Padre de forma privilegiada - ¡Jesús tiene un corazón muy, muy humano! (cf. Concilio Vaticano II, Constitución “Gaudium et Spes,” 22).

2) El llanto de Jesús tiene contextos en el Evangelio de Lucas: cf. Lucas 6: 21, 25; 7: 13; 8: 32), y es un gesto profético común hacia Jerusalén: cf. Nehemías 1: 4; Salmo 137: 1; Jeremías 9: 1; 13: 17; Lamentaciones 1: 1).

3) De nuevo, la idea del “Día” re-aparece en este Evangelio – el Día del Hijo del Hombre (cf. Lucas 17: 2, 30; 18: 8) aquí se traduce como el “día del mensaje de paz” – La llegada (la “visitación”) de Jesús a Jerusalén, el momento decisivo de visita (en griego, el “kairon tes episkopes”) se vincula en Lucas con la paz (Lucas 1: 79; 2: 14, 29). Jesús envía a aquellos que ha sanado “en paz” (cf. Lucas 7: 50; 8: 48) y su entrada en Jerusalén es aclamada como la llegada de la paz (cf. Lucas 19: 38).

4) PERO, Jerusalén no ha reconocido la paz mesiánica que viene a ellos en la persona de Jesús. Esto “ha quedado oculto a tus ojos” – Un refrán proverbial dice que “no hay peor ciego que el que no quiere ver” – Jesús ha venido acompañando su ministerio de signos, ¡pero no han querido reconocerlo! ¡Jesús trae el Evangelio de la paz – lo han rechazado! Jesús ha perturbado mucha gente, subvertido los órdenes religiosos y sociales de la época - ¡su proclamación abraza a los pequeños, los sojuzgados, los oprimidos, hambrientos, humillados, marginados! Ha sanado leprosos, ha partido el pan con pecadores y prostitutas - ¡Imposible reconocerlo como Mesías, como aquel a quien Dios envía para redimir y renovar el mundo, para traerle la paz!

5) Jesús les advierte, sin duda, con un corazón rasgado: “Porque vendrán días . . . “ Típico de Lucas, esto conecta con la tradición de los profetas de Israel: Joel 9: 7; Amós 4: 2; 8: 11; 9: 13; Zacarías 14: 1; Malaquías 4: 1; Isaías 39: 6; Jeremías 19: 6.

6) Lucas pone en boca de Jesús el lenguaje de guerra en el mundo helenista: “te rodearán de empalizadas, te cercarán y te apretarán por todas partes” – Las palabras griegas “parembole,” “empalizada,” en realidad, “campamento militar,” y “perikulo,” “cercar, sitiar, son usadas en la traducción griega del Antiguo Testamento (Números 21: 4; 2 Reyes 6: 14; 17: 15), y por los historiadores de una generación posterior (Flavio Josefo, “La Guerra Judía,” 5: 466-472; 502-510) - ¡Jerusalén va a sufrir la devastación de la guerra, porque no han querido reconocer al enviado de la Paz!

7) El “estrellar contra el suelo” es un lenguaje cruel que refleja los efectos siniestros del rechazo de Jesús: estrellar niños contra las piedras aparece en el Salmo 37: 9; el asesinar a las madres, en Oseas 10: 14, y de nuevo los niños en Nahúm 3: 20,

8) El “no dejar piedra sobre piedra” sin duda se vincula con imágenes parecidas en 2 Samuel 17 : 3 y Miqueas 1: 6 – En Jeremías 7: 30-34 tenemos oráculos que profetizan una destrucción total de la ciudad.

9) ¿Por qué? “Porque no has conocido el tiempo de tu visita” (“ton kairon tes episkopes su”) – Lucas usa aquí la palabra fuerte, teológicamente cargada, para designar momentos decisivos en las relaciones de Dios con los suyos: “kairos” – el “tiempo de la visita” ¡Es el “kairos,” el momento crucial de la visita del Hijo de Dios, y no lo han reconocido!

10) En Lucas, esto designa, en general, el “kairos,” el momento decisivo de la visita salvífica de Dios: 1: 68, 78,; 7: 16; Hechos 6: 3; 7: 23 - ¡Ha llegado el día de la paz, el día de la salvación, y le han cerrado los ojos!

¡QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Jesús ama con un corazón humano (cf. “Gaudium et Spes,” 22, Vaticano II) - ¡y llora por nosotros, por todas aquellas ciudades de Jerusalén que no lo reconocen!

2) La cuestión acuciante para nosotros es: ¿reconoceremos a Jesús cuando nos visite? Y más pertinente aún, ¿cómo reconoceremos su visita?

3) ¡Jesús ya nos ha visitado, y nos sigue visitando! ¡Todos los días! Aquello que se cruzan por los caminos de nuestra vida, pidiendo, quizás gritando con el fragor del silencio de almas y cuerpos desgarrados por la humillación, el desprecio, el hambre, el rechazo, implorando que volvamos nuestros ojos, almas y corazones a ellos, que los abracemos, y les digamos, con o sin palabras: ¡Hermano! ¡Hermana! Tú eres una chispa preciosa de la llama eterna de amor que es Dios – tú eres parte de mi vida, ¡en ti brilla el resplandor luminoso de la Pascua de Jesús!

4) Jesús nos pide, nos implora, que lo reconozcamos en la visita de sus más pequeños hermanos, ¡aquellos que gozan de su amor privilegiado! (Mateo 25: 31-46) – Aquellos que viven en las periferias (“Gaudete et Exsultate” 135) – Son los marginados por nuestras sociedades y parroquias opulentas, los humillados, los pobres – los que nos revelan “el tiempo de su visita” - ¡Ellos son las símbolos vivos de que ese día ya ha llegado – que Jesús ha venido como la consumación de la historia de Jerusalén, y la nuestra – el día del Juicio, el día en que se nos emplazará a responder: “Tuve hambre . . . ¿y tú?”